

CAPITULO VI.

Entrada de emigrados; el excesivo número de ellos en Paris produce inquietudes; diversos movimientos sediciosos en esta ciudad; medidas insuficientes para reprimirlos; acontecimientos de los dias 1, 2, 3 y 4 de pradial; prision de muchos diputados.

Empezábase á notar que el número de los realistas y de sus partidarios iba creciendo de un modo que debia asustar á los republicanos; que abundaban en Paris los emigrados que se habian introducido furtivamente, lo cual daba tambien mucho cuidado. En la sesion del 7 de floreal despues de la proposicion hecha por Thibaudeau acerca de la situacion del gobierno, y de su falta de organizacion y de energía, muchos miembros, en quienes habian hecho mucha impresion las verdades que contenia, revelaron para apoyarla hechos que habian llegado á su noticia.

«Tenemos á nuestras puertas el realismo, y el fanatismo alza con insolencia la cabeza, dijo Villetard; de las declaraciones hechas en la comision de seguridad general resulta, añade Clausel, que gente mal intencionada ha persuadido á la clase infeliz que si las comisiones de gobierno escaseaban la distribucion del pan, á pesar de abundar las harinas, era para obligar al pueblo á que pidiese un rey. Esto es tan cierto que en muchos parages

públicos se ha dicho sin empacho que estabamos tratando de nombrar un.....»

Andres Dumont exclama: «¡No hay la menor duda en que el realismo alza la cabeza; no hay la menor duda en que la convencion no manifiesta suficiente energía; no la hay tampoco en que es preciso que el gobierno ostente toda su severidad! Tenemos en derredor de nosotros á nuestros enemigos; recorren los departamentos para promover en ellos la reposicion del trono; y andan por las encrucijadas derramando su veneno contrarevolucionario. Ha habido algunos que han cantado en las calles el *Domine salvum fac regem*; otros que han hecho firmar la obligacion de pagar diezmo de la próxima cosecha, y autoridades constituidas que han recibido orden de proclamar á Luis XVII: existen sumarias que prueban la realidad de estos hechos. Muchos de los autores de estas provocaciones han sido arrestados en las cercanías de Paris. Procúrase en todas partes desacreditar á la convencion, y en los periódicos vendidos á nuestros enemigos no se pasa dia que no se acuse á alguno de nosotros. Ciudadanos, no consintais que se os envilezca; mostraos dignos representantes del pueblo, y haced que se sienta vuestra justicia.... Estais en este momento sobre el cráter de un volcan.... Se han atrevido ayer á detener en Paris mismo los víveres.... Pido que las tres comisiones os informen mañana acerca del estado de la república.»

Montmayou apoya estas proposiciones, se queja

de la inaccion de los tribunales y dice : « Sí, los departamentos del mediodia y los ejércitos quieren tambien la república. El realismo tiene tanta osadía que los emigrados no recelan venir á meterse en nuestras propias manos. Penetran hasta en el seno de la comision de seguridad general; se han cogido ya muchos; el dia 12 de germinal los teniais en el jardin de las Tullerías..... Pido que se autorice al tribunal del departamento de Paris, para que forme causa y sentencie á todos los emigrados que sean habidos en este departamento, con preferencia á cualquier otro negocio.»

Fue aprobada la proposicion de Andres Dumont y desechada la de Montmayou.

En la sesion del 10 de floreal, en tanto que la convencion se ocupaba en la discusion del plan de decreto concerniente á restituir á las familias los bienes confiscados durante el régimen del terror, empezaban á manifestarse señales precursoras de una revolucion. La seccion de Montreuil, una de las del arrabal de San-Antonio, con menosprecio del decreto que prescribia á las asambleas de las secciones de Paris no pudiesen abrir sus sesiones hasta las diez de la mañana, ni prolongarlas pasadas las dos de la tarde, se declaró permanente; y se lo avisó á las otras cuarenta y siete secciones de Paris, invitándolas á que siguiesen su ejemplo. Sabedora la convencion de esta novedad anuló el acuerdo de la seccion de Montreuil, y dió orden á los ciudadanos de disol-

verse inmediatamente, encargando al acusador público del tribunal criminal del departamento de Paris, hiciese las correspondientes indagaciones para aprehender á los autores y provocadores de aquella contravencion á las leyes.

La mayor parte de las secciones de Paris desaprobaron el acuerdo de la de Montreuil.

Esta infraccion de la ley dió márgen á muchos diputados para quejarse de la falta de cumplimiento de los decretos expedidos acerca de la nueva organizacion de la guardia nacional, y sobre recoger las armas de los autores de la antigua tiranía.

El dia 11 de floreal se oyó tocar llamada en diferentes barrios de Paris. Por efecto de esta novedad se reunió la convencion á las once de la noche, y supo que en la seccion llamada del *Gorro de la libertad*, se habian reunido tumultuariamente una porcion de mugeres é intentado apoderarse de muchos sacos de harina destinados para otra seccion; que se habian negado á recibir el pan que se les distribuia y propasándose á apoderarse de la levadura de las panaderías y arrojarla; por último que estas mugeres habian logrado poner presos á los miembros de la comision civil de aquella seccion.

Se averiguó que los provocadores de esta sublevacion habian repartido á estas mugeres una gran cantidad de aguardiente cuyo costo habia ascendido á cuatrocientas libras. Se presentó la fuerza ar-

mada de varias secciones, y se desvaneció aquella asonada.

La convencion habia dado órden á sus comisiones de salud pública y de seguridad general, de que presentasen un informe acerca de la situacion de la Francia y de Paris; Chenier fue el encargado de su redaccion, y en la sesion del 12 de floreal leyó este informe que todos deseaban con ansia escuchar. Despues de un elocuente exordio en el cual traza con magníficos rasgos los acontecimientos anteriores, induce la conexion que tienen con los presentes :

« A qué puede conducir el disimularlo, dice despues, vuestros enemigos existen; vuestros enemigos son numerosos; alzan osadamente la cabeza. El dia 1º de germinal se ensayaron á perderos el miedo; el dia 12 violaron con insolencia este recinto sagrado en el cual descansa la magestad del pueblo frances. Ayer mismo aun, provocaban asambleas reprobadas por la ley y hollaban á las puertas mismas de la convencion la escarpela nacional; todos esos facciosos, tenedlo entendido, no son otra cosa que *agentes de la contrarevolucion urdida por los conspiradores del exterior*.....

El orador habla tambien de los emigrados. « Se lisonjean, dice, de que variarán todas las cosas; propalan su próximo regreso á Francia; aseguran que sus amigos tienen mucho poder en la república. Nos escriben de Suiza, que emigrados céle-

bres se han atrevido á volver á pisar el territorio frances. La comision de seguridad general trabaja en averiguar su paradero¹. »

« Los emigrados y los fanáticos, añade, vuelven á perseguir y á corromper; en todas partes y todos los dias se manifiestan y renuevan agitaciones, en los mismos momentos en que la convencion dedica todas sus sesiones á la reparacion de los males causados por un régimen bárbaro y en los que vuestras comisiones velan dia y noche para desvanecer los inicuos proyectos de la malevolencia, y para aliviar los males del pueblo, etc. »

El orador se queja en seguida de los periódicos vendidos al realismo que vomitan todas las mañanas mil calumnias contra el gobierno, y de

¹ En el Monitor nº 224 del 14 de floreal del año III se insertan dos cartas recibidas de Suiza que confirman lo que dice Chenier.

La primera fecha en Vevay el 24 de abril (5 de floreal del año III) dice : « Estan las carreteras cubiertas de enjambres de emigrados de los que tomaron las armas contra su patria, y que vuelven á ella con el mismo odio que los obligó á abandonarla y aferrados en la misma opinion; hacen correr la voz de que se proclamará rey á Luis XVII, y que toda la Francia se pondrá la escarpela blanca, etc. »

La segunda fecha en Sion el 26 de abril, (7 de floreal del año III.) anuncia los mismos planes : « La república francesa está amenazada por el mayor de los peligros... Si hemos de atender al tono que han tomado los contrarevolucionarios, es preciso creer que sus proyectos se hallan en el último grado de madurez y de consistencia. Dentro de muy breves dias habrá en Paris un movimiento de mucha consideracion.... El verdadero objeto que se proponen es ir á Paris á restablecer el trono á viva fuerza. Os confieso mis temores: difícilmente podrá evitar la Francia una guerra civil y sangrienta, si llegan demasiado tarde las rigorosas medidas que la convencion quiere adoptar al parecer. Ha entrado en Francia un número asombroso de emigrados de la primera barcada, etc. »

las cartas anónimas dirigidas al presidente de la convencion llenas de groseras injurias. « Han circulado en la antigua Bretaña y en el antiguo Delphinado escritos criminales..... en Leon y en todo el departamento del Ródano-y-Loira se han ejercido crueles venganzas, y se suceden y acumulan infinitos asesinatos, al mismo tiempo que las órdenes fanáticas de un obispo emigrado son teas de guerra civil en aquel departamento cubierto de sangre anteriormente por el terror. »

Chenier propone á consecuencia de su informe un decreto redactado en ocho artículos que contienen rigorosas medidas contra los emigrados y los deportados; y sobre desarmar á los sugetos que habian tenido parte en la tiranía anterior al 9 de termidor y que provocasen con sus escritos ó discursos al envilecimiento de la representacion nacional.

Este decreto dió motivo á una larga y luminosa discusion, y fue aprobado con muchas enmiendas.

En la sesion del 13 de floreal leyó un diputado un informe en nombre de la comision de seguridad general, en el cual es notable la siguiente frase que tenia por objeto desvanecer los temores de la convencion nacional. « Se han adoptado las mas eficaces medidas, y en el primer motin que estalle, *no podrá evitar el merecido castigo ninguno de los delincuentes que le hayan promovido.* Los acon-

tecimientos por desgracia probaron el poco fundamento de estas promesas y la imprevision ó perfidia de los miembros de mayor influencia de esta comision.

Pasaré en silencio las discusiones sobre hacienda, sobre diferentes instituciones civiles y militares y sobre constitucion para referir mas detenidamente la horrorosa conspiracion de los primeros dias de pradial.

Hallábase anunciada por correspondencias del extranjero y por infinitos indicios y declaraciones; la comision de seguridad general tenia suficientes avisos y tenia con especialidad el de los acontecimientos del 12 de germinal; pero esta comision aunque auxiliada por una numerosa policia, nada ó casi nada hizo para parar los golpes que amenazaban á la convencion; creyó hacer lo bastante con adormecer á sus miembros en una funesta confianza: *Se han adoptado las mas eficaces medidas*, etc., les dijo, y sin embargo, cuando se vió atacada no se presentó ninguna fuerza que la protegiese.

Las ocurrencias de la tarde del 30 de floreal eran sobradas para excitar el celo de los miembros de la comision de seguridad general; permanecieron no obstante en la inaccion.

Paris, durante aquella tarde, presentaba un aspecto muy amenazador. Quejas, amenazas, calumnias atroces contra la convencion andaban de boca en boca en todos los barrios, en muchas calles y

plazas, y se veian grupos de hombres y de mugeres que no disimulaban sus proyectos.

Era preciso, decian, echar abajo á la convencion que hace mucho tiempo que está haciendo morir al pueblo de hambre, y ha derribado á Robespierre con el solo objeto de apoderarse de la autoridad y tiranizar al pueblo. «Habian esparcido tambien un impreso que contenia el plan de insurreccion, los medios que debian emplearse y las resoluciones que se habian de adoptar. Decíase que irian las mugeres por delante porque estaban creidos que la convencion no se atreveria á mandar hacerles fuego, añadiendo que así que ellas hubiesen allanado el camino acudirian los hombres en auxilio suyo¹.»

A las cinco de la mañana del dia 1º de pradiel, (20 de mayo de 1795), la llamada en diferentes barrios, y la generala en el arrabal de San-Antonio, despertó á los amantes y á los enemigos del orden. Acude cada partido al puesto donde se le llamaba, atraidos los unos por infame y secreta paga y los otros por el patriotismo y por el deber. Los directores de la revolucion no tuvieron en toda aquella mañana el menor obstáculo para hacer sus preparativos hostiles.

A las once de la misma se abrió la famosa y sangrienta sesion del 1º de pradiel, sesion que segun la opinion de muchos debia ser la última. Un

¹ Monitor nº 244, sesion del 1º de pradiel año III.)

miembro de la comision de seguridad general se presentó á dar cuenta de la situacion crítica en que se hallaba Paris. «No ignorais, ciudadanos, dijo, la revolucion que se prepara,» en seguida leyó el impreso que circulaba con tanta profusion en Paris, que era un verdadero manifiesto de los rebeldes y un plan de revolucion con el título de: *Insurreccion del pueblo para obtener pan y reconquistar sus derechos.*

Este escrito, groseramente pérfido, solo podia seducir á personas que estuviesen alucinadas y que no supiesen hacer uso de su razon, como se prueba por los pasages siguientes:

«*Considerando el pueblo¹*, que el gobierno le hace morir inhumanamente de hambre, que las promesas que le hace todos los dias son engañosas y falaces;

«*Considerando* que el ciudadano se ve reducido á envidiar la suerte desgraciada de aquellos que pueblan diariamente los sepulcros por efecto del hambre;

«*Considerando* que el pueblo se hace culpable para consigo mismo, y para con la generacion futura si no se apresura á asegurar su subsistencia y á recobrar sus derechos;

¹ Aun se abusaba de esta palabra *pueblo*, como lo habian hecho los agitadores de los primeros tiempos de la revolucion; como si una pequeña porcion de los habitantes de una ciudad, pudiese sin legitima mision, ejercer derechos que solo pertenecen á la universalidad de los habitantes de Francia; pero para atraerlos era necesario engañarlos.

« *Considerando* que el gobierno es usurpador, injusto y tiránico, cuando hace prender arbitrariamente, trasladar de calabozo en calabozo, de distrito en distrito, y asesinar en las cárceles á los que tienen suficiente valor y virtudes para reclamar pan y los derechos comunes.»

Omito otros muchos *considerandos* en que se descubren imposturas semejantes é intenciones tan perversas, para pasar á los artículos del acuerdo:

« El pueblo acuerda lo siguiente:

« 1º En el dia de hoy sin mas demora, los ciudadanos y ciudadanas de Paris se presentarán en *masa* á la convencion nacional para pedirle

« 1º Pan;

« 2º *La abolicion del gobierno revolucionario* del cual abusa sucesivamente cada seccion para arruinar, matar de hambre, y esclavizar el pueblo;

« 3º Para pedir á la convencion nacional la pronta proclamacion y establecimiento de la *constitucion democrática del año de 1793*;

« 4º *La destitucion del actual gobierno; su instantáneo* reemplazo con otros miembros elegidos del seno de la convencion nacional, y el arresto de los miembros que componen las actuales comisiones de gobierno como culpables del crimen de lesa-nacion y de tiranía para con el pueblo.»

Los deseos de los revoltosos se expresan en once artículos, en los cuales piden la libertad de los presos por haber manifestado sus opiniones, la

convocacion de las *asambleas primarias*, y para que no sean *arrebataos ni ultrajados* los individuos de estas, que se cierren *inmediatamente* las *barreras de Paris*. La *contraseña del pueblo* era: *Pan y la constitucion del año de 1793*. El que no llevase durante la *insurreccion* escritas estas palabras con *piedra blanca* en el sombrero, debia ser considerado como autor del *hambre pública* y como enemigo de la libertad.

Este documento, *sedicioso* en tan alto grado, se habia escrito y circulado para engañar á aquellos á quienes no se podia pagar, para seducir al partido terrorista y para trastornar el gobierno republicano. Su autor, á pesar del esmero con que procura aparecer con la máscara de descamisado, no puede ocultar muchos rasgos de su realismo. Pretende desorganizar todo el gobierno para establecer uno á su modo, ó mas bien para sacar provecho de la desorganizacion.

Concluida la lectura de este escrito, los partidarios de la revolucion que se hallaban en las tribunas, hicieron resonar sus feroces aplausos. Consternada la asamblea guardó silencio y conoció que no tenia á favor suyo las tribunas; pero inspirado muy en breve un diputado por una noble indignacion, se levanta y exclama: *¡La convencion sabrá morir en su puesto!* Arrastrados por el mismo movimiento todos sus compañeros se levantan *inmediatamente* y tendiendo la mano juran perecer por la patria. Las tribunas entonces pro-

rumpen en repetidos aplausos contrarios á los primeros y prueban á los diputados que no son enemigos suyos todos los que las ocupan.

Prestado este juramento se presentó un miembro de la comision de seguridad general á participar á la convencion que se hallaba ya organizada la insurreccion contra ella, que se habia dado principio á esta organizacion á las doce de la noche, y que habian emprendido ya su movimiento muchas de las secciones revoltosas¹. Propuso en seguida que se decretase obligatoria la permanencia de los diputados en su puesto, pero no hubo lugar á deliberar acerca de una proposicion tan injuriosa como inútil que tocaba tan inmediatamente á los deberes de los representantes de la nacion. Todo el mundo sabe que jamas se hallaban tan concurridas las sesiones como en los momentos de peligro.

Este individuo no suministró luz ninguna acerca de los medios de resistencia adoptados por la comision.

Se habló de la conspiracion, se dijo que era una repeticion de la del 12 de germinal, se hizo la comparacion de aquellas circunstancias en que la una se asemejaba á la otra, se deploró la ceguedad del pueblo y se refirieron proposiciones muy realistas proferidas en los grupos de los revoltosos. Merlin

¹ Jamas las secciones propiamente dichas se insurreccionaron, hubo si en ellas facciosos en corto número que usurpando las funciones de la mayoría, alucinaban á algunos vecinos y los llevaban tras sí, celebraban acuerdos, y mandaban en nombre de aquella seccion.

de Douai atribuía esta insurreccion á la paz celebrada con la Prusia. «Luego que se firmó el tratado, dijo, se presentó en la dieta de Ratisbona, por una de las potencias enemigas mas opuestas á la paz, una memoria en la cual se reconvenia al rey de Prusia por haber accedido á este tratado, en los momentos, decia la memoria, *que todo estaba dispuesto para echar abajo el gobierno actual, y realizar en Francia un trastorno general*».

¿Podia señalarse con mas claridad el origen del mal? Pero los enconos personales y la preocupacion del ánimo cegaban á los diputados que pertenecian al uno de los dos partidos hasta tal punto, que ni le percibieron ni sirvió para iluminarlos cuanto habian dicho Chenier y Merlin de Douai. Parecia una cosa hecha de propósito para desvanecer estas pruebas y mantener á los diputados en su error, la venida de Rovère, miembro de la comision de seguridad general, á decir á la convencion *que el movimiento se habia organizado en su mismo seno*.

Perdíase de este modo el tiempo en vanos discursos, tiempo precioso, que debiera haberse empleado en adoptar medios de defensa.

Se trató por último de ellos, y la convencion con arreglo á la proposicion de las comisiones reunidas, decretó que la municipalidad responderia á la república de cualquier menoscabo ú ofensa hecha á la representacion nacional; que todos los

¹ Monitor, sesion del 1º de pradial año III, nº 244, pág. 986.

ciudadanos se presentasen inmediatamente armados en sus respectivas secciones; que quedan fuera de la ley ó proscriptos los cabezas de cuadrilla, que la asamblea declara permanente su sesion, y que sus comisiones le darán parte de hora en hora del estado de Paris.

La convencion en seguida dió audiencia á algunas diputaciones de las secciones de Paris, cuyas intenciones eran puras.

A renglon seguido expidió esta asamblea un decreto nombrando al ciudadano *Fox* comandante general de la fuerza armada de Paris, y previniéndole hiciese uso de ella contra los facciosos, poniéndose antes de acuerdo con las tres comisiones reunidas. Aprobó despues una *proclama á los ciudadanos de Paris*, que abundaba en buenas razones, pero de poco efecto para las personas que no quieren escucharlas; nombró tambien once representantes para que se trasladasen á las diferentes secciones de Paris para ilustrar al pueblo acerca de las intrigas de que se valian sus enemigos.

Tomábanse ya tarde estas precauciones, pues asi en la plaza del Carrousel como en el patio de las Tullerías, se formaban ya grupos, que crecian de momento en momento, compuestos de mugeres, ó mas bien de furias repletas de aguardiente y sedientas de sangre. Parte de ellas se dirigen á las tribunas de la convencion, se ponen en pie sobre los bancos y dan la señal del desorden gritando con

fuerza: ¡*Pan! pan!* A poco tiempo se presentan otras en la tribuna de la derecha, y todas reunidas prorumpen en los mismos gritos de: ¡*Pan! pan!*

El presidente se cubre, todos los diputados quitan su sombrero, pero estas demostraciones de riesgo y afliccion que comunmente solian imponer silencio no producen ningun efecto. Las mugeres reproducen las voces de: ¡*Pan! pan!* Se rien de la confusion que ocasionan, y amenazan é insultan al presidente y á otros representantes. Preséntase una nueva legion de mugeres que se conducen del mismo modo que las primeras y dan los mismos gritos; el tumulto crece por instantes, y la asamblea en tanto permanece silenciosa y tranquila. Al cabo de un cuarto de hora se disminuye un poco el ruido; y descubriéndose el presidente consigue que le escuchen las siguientes palabras: «Esos espantosos gritos nos anuncian que la tempestad va á reventar. Algunas mugeres acaban de salir de las tribunas, con el objeto sin duda de ir á tomar órdenes de sus gefes, pero la convencion no se inmutará ni se dejará vencer por nada. El pan que se pide, es noche y dia objeto de nuestra cuidadosa atencion....» Las mugeres entonces interrumpen al presidente con los gritos de: ¡*Pan! pan!* Crece el tumulto y vuelven á principiar las voces. El presidente torna á cubrirse, y un cuarto de hora despues se aprovecha de un instante de silencio para decir: «*Con esos gritos no se conseguirá que las conducciones sean mas rápidas — Hace mucho tiempo que esperamos,*

exclama una muger, acompañando esta interrupcion con palabras groseras. Indignada con esto la gran mayoría de la convencion pide que sea arrestada aquella muger; la que se hallaba mas inmediata al presidente le amenaza entonces con el puño.

Se pide el despejo de la tribuna de aquel lado, pero vuelven á renovar el tumulto y los gritos con mayor fuerza; el presidente se cubre otra vez y luego que puede ser oido, anuncia que un representante va á dar noticias satisfactorias acerca de la llegada de víveres.

Persuadido el presidente de que la sola causa de la sedicion era la carestía, creyó que estas noticias restablecerian la tranquilidad, pero los resultados probaron lo contrario. Las mugeres interrumpieron al representante, gritando: *No, no, lo que queremos es pan.*

En medio de aquel horroroso tumulto se distinguen las voces de algunos diputados que reclaman el estado de opresion en que la asamblea se encuentra. *¡Acaso la convencion tendrá miedo!* exclama Châteauneuf-Raudon; Ferraud, jóven lleno de la mejor voluntad, de rectitud y de generosidad, que acababa de llegar de los ejércitos, ageno de toda intriga, no podia contener los impulsos de su justa cólera contra aquellas insultantes mugeres; lo notaron y dirigieron contra él sus insultos y amenazas. Muy en breve veremos que estas amenazas se cumplieron.

Andres Dumont sucede á Vernier en la presidencia y dice: *Declaro á las tribunas que primero moriré que consentir que se falte al respeto á la convencion.*

Toda la asamblea se levanta en señal de aprobacion, pero las mugeres se rien y hacen desprecio con sus gestos de la representacion nacional. El presidente, dirigiéndose á la tribuna de la izquierda intima por última vez á estas que va á dar la orden para hacerlas despejar, arrestar á los agitadores, y ponerlos á disposicion de los tribunales. Crece el tumulto, y Andres Dumont se levanta para ir á extender la orden. Boissy-d'Anglas se sienta en su lugar.

Louvet se queja del desorden que reina en la asamblea, y pide que se designe y arreste á los que prorumpen en gritos sediciosos. «El realismo y el terrorismo se revuelven, dice, y se reúnen; reunámonos nosotros contra ellos.....» le interrumpen con la eterna cantinela de: *¡Pan, pan!* El presidente en seguida consulta á la asamblea si le autoriza para mandar despejar las tribunas, y todos los diputados se levantan espontáneamente para aprobar la orden. El presidente encarga su ejecucion al ayudante general Liébault que exclama desde la barra: *Haré que se respete á la convencion ó moriré en mi puesto.*

Las mugeres de las tribunas tambien gritaron: *No nos iremos.* Fortalecidas por otra cuadrilla de su sexo y de su faccion, habian adquirido mayor